

# LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde 8, pral.



LOS POLÍTICOS DE ALDEA.

(Por David Wilkie.)

## REVISTA DECENAL.

### LO QUE PASA POR AHÍ.

Sigue lo turbio —Agua que se come.—Resultado contraproducente —Tronó la Bolsa —Aniversario.—Central de pulmonías —Inauguración.—Pipas venenosas.

A la empresa del canal de Lozoya se le presenta ocasión de consagrarse con éxito á la fabricación de muñecos de verbena.

La mayor parte de las fuentes de Madrid arro-

jan, por caños y surtidores, masas de lodo sumamente confortables para los estómagos cortesanos.

El agua, vista desde lejos á través del cristal de un vaso, parece una infusión de naranja, y al ir la acercando á los labios toma su verdadera apariencia convirtiéndose en un peloton de barro.

Si esto sigue turbio, cada madrileño será dentro de poco una pared maestra.

\*\*\*



—¿Me hace V. el favor de un vaso de agua?  
 —Con azúcar?  
 —No señora, con cuchillo y tenedor. Se asom-  
 bra V? En Madrid estamos por lo sólido. El agua  
 ya no se bebe, *se come*.

\* \* \*

—Hijo mio, cómo vienes de lodo! qué nariz! qué  
 ojos! qué boca! ¿te has caído en la calle?  
 —No, mamá, es que acabo de lavarme la cara.

\* \* \*

—La Bolsa ha tronado.  
 —Es claro con tanto bajar los fondos....  
 —Si hablo del teatro.  
 —Ya!!  
 —El empresario ha concluido *bramando*.  
 —Naturalmente: se pondría furioso.  
 —No señor, terminó haciendo el primer papel en  
 la parodia bailable titulada *Brama*.

\* \* \*

El 228 aniversario del natalicio de Cervantes  
 se celebró en Alcalá de Henares con gran solem-  
 nidad. Asistieron, por invitación del amable Ayun-  
 tamiento de dicho punto, muchas personas nota-  
 bles de Madrid y representantes de varias corpo-  
 raciones académicas y literarias.

Celebraremos que el próximo aniversario se  
 verifique al pie del monumento proyectado en  
 loor del Príncipe de los ingenios.

\* \* \*

—Ha visto V. el nuevo gabinete central de telé-  
 grafos?  
 —Si señor, aunque se hubiera hecho *ad hoc* hu-  
 biese sido imposible construir mejor central....  
 de pulmonías.

—El personal dicen que anda enfermo y queján-  
 dose con mucha razón.

—Ya lo creo! si aquello es un constante peligro  
 de muerte, es una especie de *invernadero* hecho  
 sin duda para guardar el frío.

—Allí va uno á poner un parte y sale despacha-  
 do para la eternidad.

\* \* \*

—Dónde vas con gaban, capa y bufanda á las  
 diez de la mañana?

—A la oficina.

—Ah! si: no me acordaba que estabas empleado  
 en telégrafos.

\* \* \*

—Nuestro amigo Ramon está gravemente en-  
 fermo.

—Y qué tiene?

—Una pulmonía.

—Fulminante?

—No: *telegráfica*.

\* \* \*

El teatro de la Risa ha abierto sus puertas de-  
 dicando los productos de la función inaugural á  
 la Asociación de Escritores y Artistas.

Esta empresa empieza probando que la caridad

y las más nobles acciones son compatibles con la  
 alegría, y demostrará muy en breve que se puede  
 hacer reír sin faltar á ninguna de las consideracio-  
 nes que se deben á la moral pública.

\* \* \*

*Aviso importante para los que fuman en pipa.*—  
 Las boquillas de cauttchouc, que tanto se han ge-  
 neralizado por su baratura y bonita forma, pa-  
 rece que son nocivas para la salud, segun infor-  
 mes de facultativos que las han examinado  
 en Vitoria, por lo cual el gobernador de Alava  
 ha mandado recoger y quemar grandes cantida-  
 des. Resulta que dichas boquillas son fundi-  
 das, y la mezcla con que se hace la pegadura  
 contiene materias venenosas, que empiezan por  
 producir inflamaciones en la garganta, pudiendo  
 concluir por declarar un verdadero envenena-  
 miento, como parece ha ocurrido en varios casos.

Yo, como no fumo, me hallo libre de estos cui-  
 dados.

EL ABUELITO.

## LA MUJER.

CUANDO las muchedumbres inconscientes se  
 levantan lanzando su grito de calumnia con-  
 tra la pureza y el nombre de la mujer;  
 cuando la juventud ligera, desconfiando de  
 todo, se figura que nada de noble y bueno exis-  
 te sobre la superficie de la tierra, chupando el  
 néctar de ilícitos placeres á semejanza de las ma-  
 riposas; cuando el absurdo del amor libre anate-  
 matizado por la razón y la moral, enfermando  
 algunas inteligencias y creando en ellas la duda,  
 trata de envolver con el harapo del vicio á la ge-  
 neración presente, difícil, muy difícil, sobrehu-  
 mano es condensar en un artículo, cuánto vale y  
 cuánto puede la mujer.

Campeon de la verdad como hijo del cielo,  
 humilde obrero de la iglesia católica que supo  
 nivelar al desvalido con el prócer y unir las  
 manos de los seres todos, me propongo el bien,  
 buscando como recompensa, no el aplauso de  
 mis lectores, ni la satisfactoria sonrisa de mis  
 lectoras, ansío la felicidad del mundo como tra-  
 sunto de la dicha del Empíreo; que yo no vengo  
 á romper lanzas en defensa ú obsequio del sexo  
 femenino; soldado de la Cruz, mi bandera es la  
 verdad; mi norte, el cielo; mi lema, el difundir  
 la más sólida doctrina, oponiéndome con todo el  
 esfuerzo posible á ese rudo combate, á ese torren-  
 te de aguas cenagosas que perturbando á la fa-  
 milia, arrolla cuanto encuentra á su paso, si-  
 quiera sea el blanco cabello de la anciana, ó la  
 límpida frente de la doncella.

Cierto que si esos jóvenes ó ancianos, que si  
 ese sexo fuerte vomitando la lava de la injuria de  
 su volcánico pecho, recordaran á su madre ó á  
 su esposa, á su hermana ó á su hija, no nos ve-  
 ríamos precisados á sostener esto en la arena de  
 la lid, ni á abrir palenque en las columnas de este  
 ilustrado periódico: sería bastante determinar con  
 frases ligeras lo que miran nuestros ojos y perci-  
 be nuestra alma. Mas si alguno ménos concien-  
 zudo, ménos filósofo ó ménos católico tratara de



arrojar sobre mi frente la sátira, declarándome defensor de la mujer, ninguno de mis títulos me honraría con más justicia; siempre sería el apoyo del débil y el apoyo del menesteroso, y esto enaltece á quien de caballero se precia, esto sublima al discípulo de quien supo elevar á la mujer de Samaria y á la cortesana del Castillo de Magdalo.

¿Qué es la mujer? Si hiciera esta pregunta á la frivolidad y al capricho de miserables y prostituidos corazones, seguramente contestarian definiéndola con prostitutas y miserables frases; pues las más veces habla el hombre según los conocimientos que posee, no según le dicta la rectitud de su conciencia. ¿Qué es la mujer? insisto preguntando. Si buscásemos la solución á mi duda indagando la verdad á esos que ante nada se conmueven á pesar de su ilustración ficticia, retrocediendo á los siglos primitivos del mundo y á la edad de hierro de la historia, dirían que «la mujer es un objeto de lujo expuesto en el mercado social, una cosa, una flor, que así como de estas se aspira su perfume y después se mustian y deshojan, también á ellas se olvida confundiendo en el desprecio.» Repugnancia inspira una definición tan ridícula, y necesario es repetir mi pregunta en nombre de la Religión y de la verdad; la mujer es la hermana, la compañera del consuelo, báculo del hombre, su paño de lágrimas, el corazón que disipa las nubes de la tristeza, el sol que ahuyenta las cuitas, y la que en mil ocasiones sin estudio, pero con intuitiva previsión, evita los cataclismos de la vida.

Sentiría que la maledicencia interpretase mis palabras como siempre acostumbra. Yo enunciaré mis pruebas, y la maledicencia sellará su lábio: yo expondré mis razones, y el crítico enmudecerá, yo explanaré mis argumentos significados en el estudio filosófico-cristiano de *la hija de la caridad, la esposa, la madre y la viuda*, y después juzgaréis; que no es lógico ni justo condenar á quien no se oye, y cuando se dice la verdad, obligación tenemos de abrazarla, pues escrita está la queja de Jesucristo: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*

¡Ojalá mi acento llegue al hogar doméstico y en el secreto de ese Santuario se graben mis palabras para consuelo de la familia! ¡Pluguiese al cielo ayudase con mi frase á sostener el bello edificio donde se guardan las más caras afecciones, siquiera para que la sociedad conserve su verdadero equilibrio! Si lo consigo, aunque no obtenga otro lauro, veré que un pobre y humilde grano de arena se une, á lo que han dicho tan ilustrados y profundos sábios como Catalina y Castelar, tratando de la mujer.

Pero hay que partir desde las luminosas páginas del Génesis; hay que buscar el origen, hojeando el más grande y más corto de los libros, no donde escribe el hombre, sino donde inspira Dios. Allí está consignado que mientras el sueño tenía aletargado al primero de los seres, cuando todo estaba envuelto en un místico silencio, Jehová, el divino criador, tomaba del costado del hombre una de sus costillas, un pedazo de su carne; el cielo y la tierra presenciaban absortos el principio de la mujer, saliendo del corazón de Adán, no de un puñado de tierra. Era indispensable que la compañera del mortal tuviera ese origen para que la naturaleza como testigo de aquel letargo se rebelara contra quien dijese que la mu-

jer era esclava; pues no se comprende la servidumbre cuando se nace de un tan noble principio como es el corazón, á quien nunca se esclaviza.

Así fué, que Adán absorto y contemplando á Eva, decía: «este es el hueso de mis huesos y la carne de mi carne», desmintiendo de este modo á quien posteriormente creyera que la mujer carece de derechos, teniendo solo que cumplir deberes.

Una nueva cuestión, ó al menos una duda extraña, surge de mi mente, apreciables lectores. ¿Ese predominio del sexo fuerte sobre el sexo débil, consiste en el cumplimiento de la ley del Paraíso ó en un abuso de parte del hombre? ¿es un alarde de fuerza ó es que Dios tiene determinado ese camino para la mujer? Creo que la verdad de la Escritura se defiende demasiado por sí sola cuando se trata de las hijas de Eva; creo que predomina en el corazón del hombre el «estarás sujeta al varón», mientras olvida este el «comerás el pan con el sudor de tu rostro»; creo que si la mujer ha de dar con dolor á luz sus hijos, el varón debe ser el sacerdote del santuario del trabajo; y muchos seres en vez de abrir un surco en la tierra ó en el glorioso campo de la inteligencia, lo que abren es un abismo profundo en el cual se lee la palabra «egoísmo»

Ved, pues, esa inmensa cadena de desgracias oprimiendo á las desventuradas hijas de Eva; contempladlas en Grecia y en Roma, y en los pueblos más ocultos de la gentilidad, careciendo las pobres de facultades para lanzar sus ayes al viento, no teniendo derecho para dar un beso en la frente de sus hijos, los cuales eran arrebatados por la mano del dueño á quien servían. Mirad á ese sexo aunque adornado con todos los admirables efectos de un lujo costoso, temblando á presencia del esposo, y herida su espalda por el látigo; mirad á esas desgraciadas experimentando la rudeza del combate, preparando las armas al varón con quien estaban unidas y arrojándose necesariamente á la hoguera encendida por la falta de ilustración entre aquellos pueblos bárbaros. En la ley del musulmán y en las de todos aquellos que desconocen la luz del catolicismo, las vereis envueltas en la sombra de la abyección, sin una mano que las sostenga, y sin quien las llame compañeras.

Verdad es que la mujer en algunas ocasiones había ostentado sobre sus sienes el blanco velo y la corona de azahar, recibiendo los plácemes de los emperadores, presidiendo los actos públicos y solemnes del pueblo y ofreciendo sacrificios en la soledad de los bosques. La llamaban la sacerdotisa. Ciertamente brillaron Saray, Ester, Rebeca, Judit, y entre otras la Sibila de Cumas: pero nada puede competir al dichoso instante de su regeneración; y las negras tintas con que se ven dibujadas Mesalina y Aspasia, Cleopatra y Agripina, empalidecen ante el nombre preclaro de las tiernas y delicadas doncellas que, en la arena del circo y escuchando el bramido de las fieras, atemorizaron con su confesión á los Césares. ¿Qué importaba á la mujer derramar su sangre, si el sentimiento católico le indicaba que su sacrificio tendría por galardón la palma y la diadema del martirio? ¿Cómo temerías si su divino esposo era quien las adornaba con la gracia embelleciendo sus almas con el precioso tesoro



de la gloria? La fé les señalaba á la Santísima Virgen, á esa Reina inmaculada, que en la tierra habia sido su embeleso.

¡Cuántas é innumerables grandezas se divisan en la mujer regenerada por el catolicismo! Parece que ya no tiene tanta fuerza para ella el anatema del Eden, pues una esfera de intensa luz se destaca delante de sus ojos, y un porvenir feliz la brinda, donde luzcan su belleza la hija, la esposa, la madre y la viuda. Como el azor levantando su rápido vuelo, y como el águila reinando en el espacio y perdiéndose en las nubes, la mujer católica purificada y enaltecida por la religion santa del Cristo, se eleva en las alturas infinitas. bebiendo desde allí ese amor celestial que la distingue y esos consuelos que derrama en el lacerado pecho del hombre.

Por eso la mujer pagana, mahometana ó atea ofrecerá y brindará esa hermosura que se pierde ante un surco ó un cabello blanco; pero la hija de Jesucristo siempre conserva la joya de la virtud, que es la mejor belleza. Cuando el sexo de que nos ocupamos sabe pronunciar con todo su corazon el nombre de María «de la bendita entre todas», no temais; podrá desafiar el infortunio brillando lo mismo en el palacio del magnate adornándose de gasas y de sedas, que en la pajiza choza del proletario mostrando sus manos tostadas del sol.

Si esto no bastase, que recuerden, entre muchos, lo nombres de Inés, Agueda, Lucía, Bibiana, Eulalia y Polonia, como mártires; los de Isabel de Hungría, Clotilde y Elena, como reinas; los de Brígida y Teresa como escritoras; los de Teodosia, Gertrudis, Batilde y Berta como princesas; los de Mónica y Rita como viudas, y....pero ¿á qué más? la mujer católica, es como la flor, ella dá su perfume y trasciende su aroma á través de los tiempos; si á una flor la tronchais en su tallo, se mustia; si á la mujer cristiana la arrancais de su culto y prácticas piadosas, le falta el sol de su brillo, la sávia de su ejemplo y el agua de la caridad. Os emplazo en otro artículo á probarlo, ofreciendo un perfecto modelo en las hijas de Vicente de Paul, en esas heroínas de la mayor de las virtudes.

MARIANO YAGÜE.

Madrid, Setiembre 1875.

## CRUZ DE PAJA Y CRUZ DE PLOMO.

NOVELA ORIGINAL

de

MARIA DEL PILAR SINUES.

El que me ame, tome su cruz  
y sígame.

(JESUCRISTO.)

I.

D. Francisco de Benavente, rico propietario de Andalucía, caballero de ilustre y esclarecida familia, de noble y honrado carácter, tierno esposo y excelente padre, murió joven aún, dejando á su esposa más joven todavía, con dos hermosas niñas de doce y catorce años respectivamente.

Lo que llevó al sepulcro á D. Francisco, no fué una enfermedad enviada por el cielo; sino una amarga tristeza, ocasionada por la pérdida de un pleito, que antes de fallarse consumió la parte mejor y mas florida de sus bienes, porque D. Francisco era terco, y mucho más cuando conocia, como entónces, que la razon estaba toda de su parte.

Sin embargo, la justicia humana que suele ser algunas veces ineficaz y hasta torcida, no lo creyó así, y D. Francisco de Benavente, despues de haber gastado setenta mil duros en sostener su razon, se vió despojado casi por completo de los inmensos bienes que aún le quedaban en casas, campos y cortijos, en la bella ciudad de Andújar y sus cercanías, pues él y toda su familia habian visto la luz en aquel rico país.

Su esposa doña Ana era dulce y santa criatura, hija de Madrid y de un empleado del gobierno, que aunque habia desempeñado buenos destinos, no pudo dar á su hija, segun sucede en semejantes casos, mas que algunos vestidos, dos cofres de ropa blanca y un estuche con una docena de cubiertos.

Ana no llevó á la casa de su esposo más que un corazon que le adoraba y aquel modesto equipaje: y Benavente merecia su amor, pues estaba dotado de una hermosa figura, y era un hombre generoso, espléndido, tierno y á su vez enamorado de su mujer hasta la ceguedad.

En tanto que duró el malhadado pleito, que fueron diez años, la señora de Benavente procuró hacer comprender alguna vez á su marido que seria mejor doblegarse á una avenencia que seguir gastando; pero aquel al oir el consejo, se ponía como fuera de sí y exclamaba:

—No me hables de eso! Ceder yo mis derechos! Antes me gasto la última peseta que haya en casal

Como todas las pesetas eran de su marido, Ana callaba: y en honor de la verdad y de su carácter debemos decir, que lo mismo hubiera callado si hubieran sido suyas, ó hubiera callado más á ser posible.

Perdióse al fin el pleito y con todas las costas. D. Francisco que era de carácter vehemente y de exaltada imaginacion, creyó volverse loco, y despues cayó en una melancolía tan profunda, que nada bastaba á distraerle de ella.

—¡Pobre Ana! exclamaba muchas veces: qué harás si yo falto, sola con estas niñas, si apenas te quedarán para vivir unos doce mil reales de renta!

—Tú no faltarás, ¡Paco de mi alma! respondia la esposa abrazándole tiernamente; tú te resignarás á la voluntad de Dios que nos ha dejado aún una modesta medianía ¡tú serás siempre nues ra compañía y nuestro amor! ¿no hay muchos que viven con ménos que nosotros y son dichosos?

—Yo, yo solo he traído la ruina y la desgracia á mi casa y á mi familia! murmuraba Benavente; éramos ricos, y mi maldita obstinacion me aconsejó no ceder ocho ó diez mil duros! ahora lo he perdido todo... ¿pero qué importa? veinte veces haría lo mismo! ¡la razon era mia, y lo es aunque me la han quitado!

—Cálmate por Dios, Paco! suplicaba doña Ana: con salud nos bastará lo que tenemos.

—¿Y si la salud nos falta?

—Trabajaremos los que quedemos sanos; si te falta á tí, las niñas y yo bordaremos para ayudar



á la casa..... vamos, por Dios, no te desconsueles así.....

—¡Mis hermosas casas! mis viñedos, mis cortijos, mis antiguos criados! todo perdido para siempre..... todo! seguía murmurando D. Francisco: y ahora reducidos á la miseria! casi al pan del trabajo! esto es horrible.....

Estos amargos pensamientos, estas continuas cavilaciones abrieron la tumba al señor Benavente á los tres meses de perdido el pleito.

Su esposa quedó aterrada con aquel golpe funesto: todo le parecía bueno al lado de su marido; pobre había nacido y la pobreza no la asustaba; pero jamás había pensado en sobrevivirle, y para aquel dolor no hallaba consuelo.

No bien pudo darse cuenta de sus ideas, resolvió salir de Andújar, donde hallaba á cada paso tan punzantes recuerdos, y marcharse con sus hijas á Madrid, donde aún vivían sus ancianos padres.

En aquella ciudad pequeña, su triste situación la humillaba á pesar de su modesto carácter: en Madrid además, pensaba hallar mejor colocación para sus hijas, que eran dos ángeles de belleza.

Llamábanse las niñas, Lucila la mayor y la menor Antonina.

Aquella había sido el ídolo de su padre, tanto por su cualidad de primogénita, como por su hermosura, su naturaleza delicada y su aire completamente aristocrático desde la edad más tierna.

En efecto, Lucila de Benavente á la edad de catorce años era más bien una sílfide que una joven mortal: daba lástima ver aquella suave hermosura, porque se adivinaba que debía ajarse y marchitarse bajo el soplo de los mil dolores físicos que afligen á la mujer; sin embargo, la vida y la salud brillaba en sus azules ojos, tan transparentes y tan puros como el arroyo en una mañana de Mayo: sus cejas y sus pestañas eran de un castaño oscuro y opaco, y sus cabellos del más hermoso color dorado: tenía la boca pequeña y los labios delicados y del más pulido color de rosa, que no llegaba sin embargo al encendido matiz del coral.

(Se continuará.)

#### CARTAS FAMILIARES.

QUERIDO Emilio: Tú me conoces y sabes bien que aunque no blanquean aún mis cabellos soy viejo, y lo soy porque no son los años los que constituyen la ancianidad; tú querido mío me comprendes bien, y aunque no exento de defectos mil, no es la ambición propia de mi corazón, sin duda porque, juguete en mis cortos años de la veleidosa fortuna, con la misma facilidad llegué á encumbrados puestos que rodé al polvo; las causas de recorrer tan diferentes caminos en rápidos períodos, tú las sabes, porque conoce mi vida como debe conocerla un amigo de la infancia, un amigo de las aulas, un amigo del alma;—recuerdo que un anciano me decía en cierta ocasión: «V. tiene corazón y está llamado á sufrir mucho en esta vida.»—Creo que no se engañó. En medio de mi vida, de mis viajes por Europa y América, solo tuve siempre la condición del saber. Dios no me concedió dones superiores, y ex-

perimenté al tratar hombres de elevado ingenio el vacío y la tristeza de mi nada. Quise sacar algún fruto de mis excursiones, y más aún que en las grandezas materiales fijé mi consideración en las escenas de la vida, en los cuadros de familia, en esa vida real que tanto influye, tanto enseña, tanto dice. Algunas de esas escenas tú las recordarás, de esos ratos que jamás olvidar puedo pasados á tu lado. Desde que leo los números de la preciosa Revista LA FAMILIA, que tan acertadamente diriges, no he pasado un solo día sin que asalten á mi mente deseos de escribir para mandarte unas cuartillas; vano intento, no sé escribir; tú, amigo mío, tienes facilidad, elegancia y sabes aprovechar los dotes que con mano pródiga te concediera el cielo en favor de una clase desvalida; con tu periódico, y ahora con tu revista, *recreas, moralizas, instruyes*.

Como nada hay más atrevido que la ignorancia: caí en la tentación. Yo te suplico que al recordarte algunas escenas de familia, no busques elevados conceptos, ni galanura en la dicción.... encontrarás la verdad que enseña, la realidad que se toca, y cuyo relato sencillo puede ser de alguna utilidad á los lectores de tu REVISTA. Si tú me das palabra de tomarte el trabajo de corregir, limar y hacer que siquiera sean menos malas mis cartas, yo me animaré á trasladar al papel las impresiones de mi corazón.

Sabes cuanto te quiere tu mejor amigo,

S. F. G.

#### Primera carta.

Amado Emilio: lo prometido es deuda....

Era ese mes que uno de nuestros más notables escritores describe tan poéticamente: «Ya cantan las africanas codornices en los sembrados vecinos. Ya la brisa mece los verdes penachos de los cañamos y las espigas del trigo se doblan sobre sus frágiles tallos. Los incansables vencejos, con sus agudos chillidos, revolotean al rededor de la iglesia y las inocentes golondrinas hacen sus ingeniosos nidos en los aleros de los tejados. Las enamoradas tórtolas arrullan entre las espesas ramas de los álamos, buscando, á la caída de la tarde, los amarillos lentiscos que crecen junto á los robustos troncos de los algarrobos. Las vegas están cubiertas de flores, los árboles de fruto, las huertas de legumbres. Por todas partes la vida, el perfume, la poesía. El cielo, la tierra, el ambiente que se respira, dicen: Dios es bueno, Dios es grande, Dios es misericordioso. Oh ¡bendito seas mes de flores; Mayo florido!... Tú eres el búcaro perfumado del año; la rosa colorada de los campos. Tus cantos son infinitos, como la inmortalidad del que te creó con el solo poder de su palabra. Tus perfumes son infinitos, como las obras del Eterno. Tus mañanas son risueñas, como las miradas de las niñas que buscan amante; hermosas, como el amor correspondido; perfuma las, como el aliento de la mujer que se ama. Tu sol resplandece como la felicidad. Tu cielo brilla como el placer. Bendito seas, mes de Mayo; mes de las flores, de las auras puras, de los crepúsculos poéticos. Bendito seas mes de Mayo, mes de María»

Leía yo hace algunos años esta bella descripción, que no sé si la memoria habrá conservado con fidelidad, bajo el hermoso cielo de América, una mañana, cuando apenas el astro del día empezaba



á colorear las montañas vecinas; me encontraba hospedado con una venerable persona en una finca de campo no lejos de la capital de nuestras Antillas; por un lado se divisaba á lo lejos el mar; rodeaba la casa el panorama más pintoresco que puede dibujar la imaginación del artista más delicado en sus tintas; la casa, si bien no era de grandes dimensiones, reunía todo cuanto el lujo puede haber escogitado para hacer más agradable la vida; las personas que componían la familia eran un matrimonio que disponía de cuantiosas rentas y cuyo servicio desempeñaban un no escaso número de criados y esclavos. Todo parecía indicar que aquella era la mansión de la dicha y de la felicidad. El dueño de la mansión, que yo llamaba del placer y del encanto, era un joven de unos treinta y tantos años, bella figura; hacia ya diez que se hallaba unido á una encantadora criatura que apenas contaría veinte y ocho. Dios no les había concedido hasta entonces fruto de bendición. En esos momentos en que yo tan absorto me hallaba, vi aparecer á D.... era la señora de la casa; la saludé, pero la hallé agitada, nerviosa, tenía los ojos enrojecidos y una palidez excesiva se extendía por su hermoso semblante. Como no tenía confianza con ella no me permití interrogar sino á mi propio corazón, cómo sería posible que una nube siquiera empañase el azul de aquel recinto. Una tarde paseábamos por los alrededores de la casa, y la persona á quien yo acompañaba se había alejado y subido á una eminencia para gozar mejor de la bella vista que desde allí se divisaba, yo me quedé con D...., sentado al pie de la colina, tenía los ojos humedecidos y me atreví á interrogarla. — ¿V. ha llorado? — Sí, amigo mío, para qué ocultarlo, me respondió, dejando asomar á sus ojos nuevas y abundantes lágrimas. Mi corazón palpitó lleno de emoción, no pudiendo explicar que existiese infortunio allí donde creía que solo reinaba la mayor felicidad. — No tengo derecho á preguntar por el origen de esas lágrimas. — ¡Soy muy desgraciada! — V. desgraciada D...! — Sí amigo mío y mucho. Un profundo silencio siguió á estas palabras.

(Se continuará.)

## DOLORA DRAMÁTICA.

### I.

Quien gloria quiera ganar,  
y eterna fama adquirir,  
no escriba por escribir:  
escriba para enseñar.  
Si no aspira á nombre eterno  
y ajenas empresas plagia  
haga comedias de magia  
según el uso moderno  
Para ello, si en ello piensa,  
procure en primer lugar  
en un mes escalonar  
estos sueltos en la prensa:  
— El poeta, D. Juan Ferrer,  
una magia está escribiendo:  
tendrá un éxito estupendo,  
*Las garras de Lucifer.*  
— La comedia de D. Juan  
se dará pronto al teatro;

tres empresarios ó cuatro  
disputándose la están.

— Triunfa en la contienda al fin  
el empresario D. N.

Seguros cien llenos tiene  
el teatro de Moratin.

La empresa para poner  
la obra que nos va á encantar,  
diez mil duros va á gastar.

¡Bien por el Sr. Ferrer!

— Una rectificación  
nos exige la hidalguía:  
la obra, el asunto del día,  
cuesta á la empresa un millon.

— *Las garras* se está ensayando.

— Vino un maquinista inglés.

— El estreno al fin del mes.

— No van billetes quedando.

— Setenta decoraciones  
tiene el mágico portento:  
callamos el argumento.  
por numerosas razones.

— Como saberlo conviene  
y no es secreto de estado,  
diremos que ya ha gastado  
cuatro millones D. N.

Del uno al otro confin  
del sistema planetario  
nadie hay como el empresario  
del teatro de Moratin.

### II.

*Un hombre del pueblo* ..... — Pero ¿no abren el despacho?  
yo no sosiego hasta ver  
*Las garras de Lucifer.*

*Otro* ..... — Dicen que es un mamarracho.

*Una mujer* ... — ¡Inocente! Es el autor  
primo mío.

*El otro* ..... — ¿Y qué me importa?  
Veremos como se porta.

*Un tercero en discordia* ... — ¿Que cómo? Ha de hacer furor.  
En primer lugar, la empresa  
ha hecho cien decoraciones  
y restaurado telones  
como en el cartel expresa.

*Un enemigo de la gramática*. — La luz eléctrica trujo.

*Un quidam*. — ¿Se puede creer?

*El enemigo* .. — Es fijo.  
lo sé porque tengo un hijo  
que hace de segundo brujo.  
Y además tendremos fieras  
cuando llegue la ocasión.

*Un chico* .... — Pero serán de cartón?

*El enemigo* .. — No señor, serán de veras.  
Y lo más interesante  
es la majestuosa pompa  
con que roba con la trompa  
á la dama el elefante

*Un cualquiera*. — Habrá luces de Bengala.

*Un alabardero*. — Magnífica es la función.

*Una persona bien informada*. — Sale un hombre de un melon  
al tiempo de hacer la cala.

*Un pollo* ..... — Y el autor es un muchacho.....

*Otro* ..... — Pues á ser cierto promete.



*Un revendedor*—Yo doy barato un billete:  
no los hay en el despacho.

*Un observador*—Pues si no se ha abierto.....

*El revendedor*—¡Mágia!.....

*El observador*—Me hace gracia la estrategia:  
como la funcion es régia  
seguro lleno presagia.

Pasa el tiempo, aumenta el corro,  
y al abrirse el ventanillo  
más de un prógimo sencillo  
vá á la casa de socorro.

### III.

Al salir de la funcion.

—¿Qué tal es *Las garras*?

—Ah!

¿Costó lo que dicen?

—Bah.

—¡Qué gente!—Qué confusion!

—No vuelvo á estos apretones:

¡me han roto las antiparras!

—Lo ménos darán *Las garras*  
dos mil representaciones.

—¿Y es buena?

—No la he oido:

está tan léjos el palco.....

—Muchas luces, mucho talco,

mucho bombo, mucho ruido.

—Pero el libro.....

—Ah, si, es verdad.

—¿Es bueno?

—De todo tiene:

quien se ha portado es D. N.

¡Vaya una suntuosidad!

—¿Y el argumento, aturdido?

—¿Argumento?

—Si: deseo

conocer.....

—¿Sabes que creo  
que esta noche no ha salido?

### IV.

Si al éxito hay que adorar,  
adoremos á Ferrer  
por su mágia singular  
que á todos supo eclipsar  
*Las garras de Lucifer*.  
Mas si el vulgar arrebató  
no os ha contagiado aún,  
preferid y es más barato,  
obra sin tanto aparato  
y más sentido común.

OSSORIO Y BERNARD.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### PRIMEROS SOCORROS Á LOS ASFIXIADOS.

En la estacion en que vamos á entrar, en la  
que la baja temperatura exige el uso de braseros,  
estufas y chimeneas, nunca será bastante toda  
precaucion para evitar que lo que es causa de  
bienestar se convierta en origen de graves acci-  
dentes y hasta de la muerte misma.

Los cuerpos en combustion, y particularmente  
el carbon y la leña, desprenden de sí el óxido de  
carbono y el ácido carbónico, de los que en otro  
artículo tratamos al hablar del *fuego* en LA FAMI-  
LIA, gases que son conocidos vulgarmente con el  
nombre de *tufo*. Nada más enfermo que la accion  
directa del tufo y, por eso, no deben entrarse los  
braseros en las habitaciones sino despues de bien  
encendidos, pues lo contrario produce dolores de  
cabeza, ánsias, vértigos y malestar general, que no  
son mas que los primeros síntomas de la asfixia.

Pero sobre todo lo que es en grado sumo no-  
civo es el dejar fuego encendido en las habitacio-  
nes destinadas á dormitorios, pues los dichos pri-  
meros síntomas de asfixia al aletargarnos estando  
despiertos nos avisan del peligro que corremos á  
fin de librarnos de él, mas si nos acometen dor-  
midos, van aletargándonos y privándonos cada  
vez más de poder despertar, terminando á veces  
el sueño en la muerte, de lo que se verifican casos  
frecuentes todos los inviernos.

De paso advertiremos que son tambien muy  
mal sanas las mesas llamadas de camilla ó cami-  
llas, puesto que á causa de no permitir su bayeta  
la circulacion del aire puro, bajo ella se reconcen-  
tran los vapores nocivos que al ascender al am-  
biente aspiran los que á su alrededor esta sentados;  
y que es muy conveniente cuando hay precision de  
dormir en un cuarto donde durante el dia haya  
habido lumbre encendida, el que despues de reti-  
rarla por la noche renovemos el aire abriendo las  
puertas y ventanas.

Mas en el desgraciado caso en que ocurra una  
asfixia, bueno es saber que los libros de medicina  
preceptúan, en primer lugar, exponer á la víctima  
á un aire puro, y despues procurar el restableci-  
miento de la respiracion por medios artificiales.  
Las sociedades humanitarias de salvacion que hay  
en Inglaterra, hace ya tiempo emplean para socor-  
ros á los asfixiados el sistema de Marshall-Hall.  
Desnudo el cuerpo de aquel se le tiende de  
espaldas, colocando bajo éstas una almohada ó  
colchoncillo que levante el pecho; vuélvesele  
luego el cuerpo sobre un lado, casi hasta colocarle  
boca abajo, y en seguida se le pone rápidamente  
otra vez de espaldas, repitiendose enérgica y per-  
severantemente esta operacion por espacio de  
quince minutos ó más, cambiando de cuando en  
cuando de lado para ello, es decir que tan pronto  
se le mueve del lado derecho como del izquierdo.  
Así se imitan los movimientos naturales de la  
respiracion.

Es tambien conveniente insuflar aire en los  
pulmones del asfixiado, bien directamente sop-  
lando en su boca y narices, bien con un fuelle  
especial, cuya extremidad pueda adoptarse ya á  
una sonda de plata, ya á un tubo de cobre encor-  
vado como una sonda, ó lo que es mejor á una cá-  
nula de goma elástica; mas como por muy filán-  
tropo ó caritativo que se sea siempre produce re-  
pugnancia á la humana flaqueza el unir los lá-  
bios á la boca y narices de una persona extraña,  
y más si esta se teme sea ya un cadáver, y como  
los instrumentos existen en poder de los médicos,  
refiriéndonos nosotros solo á los primeros auxilios  
que pueden prestarse mientras llega el facultativo  
con sus recursos científicos, la insuflacion puede  
hacerse por el intermedio de una caña ó cañon de  
pluma, y en el caso en que, como con frecuencia  
sucede, los dientes estén tan apretados que ni con



un cuchillo puedan separarse, deben hasta permitirse los que prestan auxilio romper algún diente al socorrido, pues es permitido á veces un mal pequeño para evitar otro mayor.

Si se consigue volver á la vida al que se encontraba en las garras de la muerte, aconsejaremos se le pongan á la cabeza compresas de agua sedativa y metiéndolo en cama, en habitacion en que circule bien el aire se debe procurar que duerma, por más que ya suponemos que á esta sazón habrá llegado el médico y por tanto que éste habrá tomado la direccion del procedimiento ulterior.

Como última advertencia, aún cuando debiera haber sido la primera, diremos que no deben dejarse de prestar los auxilios antes expresados por que el asfixiado no presente ninguno de los signos exteriores de la vida, pues aunque á veces la asfixia termina posteriormente por la muerte, otras se prolonga aquella largo tiempo y no es justo que perezca la víctima por negligencia.

LUIS RAMIREZ Y LA GUARDIA.

### NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

#### LOS POLÍTICOS DE ALDEA.

(por David Vilkie)

En el primer número de nuestra revista apareció una copia del célebre cuadro *El Conejo en la pared*, de David Vilkie. En el número presente damos la fotografía del no menos popular titulado *Los políticos de aldea*, original del mismo autor. Ambas producciones han logrado conquistar á Vilkie una fama imperecedera. Indudablemente, este último, constituye un notabilísimo estudio de costumbres populares. Con dificultad podrá representarse con mayor verdad y colorido de expresión una escena tan frecuente en los pueblos.

Si algo faltaba al autor de *El conejo en la pared* para conquistarse un nombre, sobradamente logró adquirirlo con la perfecta y esmerada ejecución del afamado lienzo *Los políticos de aldea*.

### MISCELÁNEA

Un día que Fenelon, arzobispo de Cambray, iba á salir al altar, se apercibió de que una mujer muy anciana hacia esfuerzos por hablarle, pero no atreviéndose le miraba.

Acercóse á ella bondadoso y la animó á explicarse.

—Señor, no me atrevo, me da vergüenza, y presentándole dos piezas de cobre decia casi llorando: tengo tanta fé en vuestras plegarias, que quisiera rogaros que dijeseis una misa por mí.

—Dad, hermana, contestó su eminencia tomando la ofrenda con humildad; vuestra limosna será agradable á Dios.

Después de la misa hizo entregar á la anciana una suma bastante considerable, dándola gracias por haberle proporcionado ocasion de honrar su santo ministerio.

\*\*

El testimonio de mi conciencia es para mí de mayor aprecio que todos los discursos de los hombres.

\*\*

Una mujer debe considerar á su marido celoso como á un enfermo á quien no se atreven á dejar solo.

\*\*

No es menester ser sábio para saber de qué modo se debe obrar; basta ser bueno.

\*\*

Distamos del sol 24 millones de leguas. La luna es como  $\frac{1}{49}$  de la tierra. El aire respirable llega á 99.000 varas de altura. El perímetro de la tierra tiene 7.200 leguas. El aire es 779 veces mas ligero que el agua.

Para dar una vuelta al rededor de la tierra, un soldado que caminase día y noche á paso de marcha gastaría un año y 36 días; y en camino de hierro de 30 á 40 días. El sonido en el aire emplearía 32 y 112 horas; una bala de artillería 24 y 344 horas; la luz y la electricidad poco más de un décimo de segundo.

\*\*

Los caballos que existen en Alemania son 3.301,196, y en Francia 2.710,000. La Rusia europea cuenta más de 16.000,000 de caballos. Se comprende, por lo tanto, que en estas naciones la caballería tenga grande importancia y facilidad para proveerse de ganado.

\*\*

#### CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

Después del fin mi primera lector, viene á no dudar; y mi segunda es un signo de la escala musical.

El todo, fácil muy fácil es, señores, de acertar, lo llevais en el bolsillo y..... no puedo decir más.

2.<sup>a</sup>

Prima con tercera es rio, segunda y tercera es defuente y pasamos en el todo un mes y otro mes y siempre.

(Las soluciones en el número próximo.)

Solucion á la Charada del número anterior.

#### BUFETE.

Han remitido la solución la Srta. D.<sup>a</sup> Adelaida Rivero y Perinat, las Sras D.<sup>a</sup> Carolina Gargallo de Villaseñor, D.<sup>a</sup> Antonia Lozano de Urcullu, D.<sup>a</sup> Purificación Castro-Enriquez de la Plana, suscriptoras de Madrid; don José Perez Gonzalez, de Hueva y D. Eulogio Garcia Canseco, de Santander. También con retraso hemos recibido las de las charadas *Opalo* y *Bufete* por la citada D.<sup>a</sup> Carolina Gargallo de Villaseñor y de *Locomotor*, por D. José M.<sup>a</sup> Bolivar.

\*\*